

EDITORIAL

Lo que saben hacer los niños es estar siempre afuera de lugar, si no se sabe mirar las cosas con los ojos de ellos. Si no se conoce lo que ellos saben idear y no se sabe jugar a los juegos que ellos quieren jugar.

M. Maggiani Il Viaggiatore Notturmo. (p. 152)

El segundo número de este nuevo formato y de esta nueva fase de Psicoperspectivas es un Número Especial.

Es especial por diferentes razones.

Es un número temático, cuyo hilo conductor es la reflexión acerca de la transculturalidad en la psicoterapia. Un tema muy interesante, complejo por las variedades de aristas que presenta y que conciernen no sólo la práctica sino también los modelos, los referentes conceptuales.

Es especial porque tiene como entramado de fondo nuestra conexión con Italia. Por diversas circunstancias, en parte azarosas, nuestra Escuela tiene una relación especial con ese país. Quedándonos sólo en los aspectos profesionales, dos de las tres líneas de trabajo del área clínica reconocen una matriz originaria derivada de ideas generadas en ese país: nos referimos al enfoque sistémico y el posracionalista.

Por otro lado, es un número especial porque alberga escritos de invitados particularmente significativos para nosotros, todos ligados - a pesar, en algunos casos, de la distancia- de una manera peculiar y propia a nuestra Escuela. Varios de ellos nos han visitado, aportando ideas, estímulos y reflexiones, no sólo a través de las instancias profesionales, que han sido fuente de confrontación y enriquecimiento, sino también de entretenidas conversaciones. De ellas han surgido, entre tantos temas, discusiones acerca justamente del sentido del apor-

te de las ideas que provienen de contextos culturales diferentes y de la posición de aquellos que son reconocidos como “expertos” extranjeros.

¿Qué buscamos nosotros cuando invitamos a alguien perteneciente a un contexto social, cultural, político, económico diferente del nuestro? ¿Desde que posición escuchamos lo que nos comparte, su experiencia, sus ideas? ¿Y él/ella a qué viene, en qué posición? Estas preguntas, que obviamente no tienen una sola respuesta, que probablemente ni siquiera tienen respuestas claras, unívocas, no son casuales, considerando los temas actuales que guían las discusiones en el ámbito clínico, la posición del terapeuta, la construcción de la relación con el paciente, la perspectiva de cambio, etc. No podemos no asumir paralelamente el desafío respecto a la construcción de una relación distinta entre estudiosos pertenecientes a contextos diferentes, siendo ampliamente cuestionada la que propone una mayor “experticia” de aquellos que provienen de los países supuestamente más desarrollados.

Todos los artículos contenidos en este número aportan, desde diferentes enfoques y distintas posiciones, a la reflexión respecto a la integración de aspectos provenientes de contextos heterogéneos, a las preguntas respecto al peso y a la especificidad de los elementos culturales. No se entregan respuestas, sino que se proponen claves de lecturas, se relatan experiencias, se intentan caminos de colaboración.

Abre entonces este número tan “especial”, la traducción de un escrito de Maurizio Andolfi dedicado a la transculturalidad en la psicoterapia. El autor no necesita presentación, siendo un reconocido psicoterapeuta y formador. En esta ocasión nos parece especialmente significativo el aporte de este artículo, que desarrolla, entre otros temas, aquello del reconocimiento de la diversidad como un recurso en el acercamiento y conocimiento del otro. Cuando habla de diversidad, Andolfi hace referencia no sólo al encuentro entre personas pertenecientes a culturas diferentes, sino también a la necesidad de reconocimiento de la misma en un contexto considerado homogéneo. Preguntarse cuánto el asumir que la misma pertenencia cultural nos haga más fácil comprender el otro no sea

más que un prejuicio, que a veces nos hace ciegos, abre indudablemente una serie de interrogantes muy interesantes en relación a lo que entendemos por transculturalidad.

Eso nos obliga a preguntarnos acerca de cómo los terapeutas nos acercamos a la diversidad del otro, en los supuestos teóricos y en la praxis clínica. Estos aspectos son los ejes centrales del artículo de Paolo Bertrando, una de las voces más interesante y más productiva de ideas del escenario sistémico italiano actual. En su escrito él hace una revisión de la evolución de visiones teóricas y prácticas en el trabajo con familias de los últimos años, deteniéndose en las implicancias de los cambios conceptuales en la construcción de la relación terapeuta/paciente. Si el otro es siempre un extraño al cual me puedo acercar sólo a través del diálogo, el conocimiento previo de las especificidades culturales no tiene mucha relevancia, teniendo de todas maneras que explorar la forma específica del otro de construir el propio discurso y de reconocer él del otro. Y de acoger el del otro en el propio, a través de la aceptación y valoración.

Augusto Zagmutt C., exponente de la corriente posracionalista en Chile, examina en su artículo, desde una posición privilegiada como testigo de un periodo especialmente importante en la historia de la psicoterapia en este país, las condiciones de integración de las ideas teóricas producidas en otro continente. A través de un lúcido análisis, el autor nos guía en el reconocimiento de la evolución de conceptos y perspectivas psicoterapéuticas en Chile, contextualizando su desarrollo en relación a las condiciones sociopolíticas. Siguiendo su reconstrucción de cómo las ideas de Vittorio Guidano fueron entusiasmando los psicoterapeutas chilenos, podemos identificar los aspectos que permitieron la integración de tales discursos teóricos y prácticos, activando a su vez la producción de ideas propias que alimentaron la complejidad de los planteamientos italianos.

Ejemplo de este intercambio productivo entre las ideas italianas y las chilenas es el cuarto artículo del este número, escrito a cuatro manos por Bernardo Nardi y Andrés Moltedo P. En él se presentan interesantes desarrollos de los planteamientos de Vittorio Guidano. Después de haber revisado los aspectos actualmente más significativos del pensamiento de este autor, Nardi y Moltedo nos

presentan las líneas de su trabajo conjunto que, partiendo de éstos, han permitido profundizar en la especificidad de las respuestas adaptativas a los estímulos ambientales, dependiendo ellas de las Organizaciones de Significado Personal construidas sobre la base de las características de las relaciones de apego.

Esas mismas Organizaciones orientarían la lectura y significación atribuida por los niños a los cuentos de hadas. Furio Lambruschi, psicoterapeuta cognitivo italiano, nos propone un enriquecedor artículo que desarrolla un tema especialmente significativo en términos culturales, ya que concierne al mundo encantado de los cuentos infantiles. Nuevamente nos enfrentamos con preguntas relacionadas con la comprensión de los discursos culturales disponibles contextualmente, que cada persona hace propios, dependiendo de su historia y sus necesidades. Furio nos lleva al mundo de los niños, explicando a través de sus claves de lectura conceptuales, las diferencias de énfasis puestas por los niños en la forma de comprender y hacer propios los distintos relatos. El Autor sugiere relacionar los itinerarios de desarrollo de los niños con el cuento escogido y la forma de relatarlo, pudiendo así explorar los estilos interpersonales de los que los chicos dan cuenta.

De niños habla también el sexto artículo, él de Antonio D'Andrea, docente de la Accademia de Psicoterapia della Famiglia. También enfrenta el tema del encuentro entre culturas, en este caso entre aquella de los padres adoptivos, del niño adoptado y de las instituciones que apoyan el proceso. Probablemente no hay un contexto de aplicación más provechoso de los conceptos de diversidad e integración cultural que aquel construido en la experiencia adoptiva. D'Andrea explora justamente las potencialidades pero también las dificultades ligadas al reconocimiento de necesidades, supuestos, e historias diferentes.

Cierra este fascículo el escrito de Teresa Arcelloni y Gloria Ferrero, ambas docentes del centro de formación sistémico Episteme de Turín. El artículo presenta no sólo un tema interesante sino que sobretodo, considerando los objetivos de este número, una reflexión de las autoras en relación a la "exportación" de una técnica, en este caso el Duograma, fuera del contexto en el cual surgió. Si a

través de las ideas desarrolladas por Andolfi fuimos revisando los conceptos de transculturalidad, diversidad, prejuicio, que nos permitieron ir conectando varias aristas enfrentadas en los otros escritos, con Arcelloni y Ferrero volvemos a retomar la pregunta inicial respecto a la utilidad de tomar en cuenta los referentes culturales para entender las temáticas centrales de la construcción relacional de cada persona, no sólo en el contexto terapéutico, sino que también en la conformación de contextos profesionales.

Los artículos publicados en este número son el resultado de caminos profesionales largos y ricos de experiencias, que permiten a sus autores aportar visiones y perspectivas muy enriquecedoras. Parece ser que finalmente no se trata de buscar una sola respuesta respecto a cómo integrar diversidad, sino de ofrecernos la manera de abrir varias ventanas, de diferentes colores y formas que permitan "ver" más mundos posibles, para tratar de entender el juego del otro, para quizás poder encontrarnos en uno común.



Luisa Castaldi
Co-Editora